

ÁNGEL LUIS CERVERA FANTONI

# ESPAÑA EN LA INDEPENDENCIA DE ESTADOS UNIDOS

Una obra fundamental para redescubrir el papel crucial de España,  
cuya contribución —con oro, armas, barcos y sangre— fue decisiva  
en la forja de la nación que acabaría liderando el mundo.



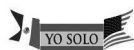
SEKOTIA

ÁNGEL LUIS CERVERA FANTONI

*España en la independencia  
de los Estados Unidos*

SEKOTIA

Con el apoyo de:



Asociación Bernardo de Gálvez y Gallardo

**SEKOTIA**

[www.sekotia.com](http://www.sekotia.com)

@sekotia

© ÁNGEL LUIS CERVERA FANTONI, 2025

© EDITORIAL ALMUZARA, S. L., 2025

Primera edición: septiembre de 2025

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

SEKOTIA • COLECCIÓN BIBLIOTECA DE HISTORIA

Editor: HUMBERTO PÉREZ TOMÉ ROMÁN

Corrección y maquetación: HELENA MONTANÉ

[info@almazaralibros.com](mailto:info@almazaralibros.com)

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4  
C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

Imprime: Liberdigital

ISBN: 979-13-87812-19-5

Depósito legal: CO-1258-2025

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

*A los hombres y mujeres que no figuran  
en este libro, pero cuya huella permanece  
en los hechos. Porque la Historia también  
la escriben los olvidados...*

# Índice

<i>Nota sobre el uso de toponimia histórica</i> .....	13
<i>Prólogo</i> .....	15
<i>Prólogo</i> .....	20
<i>Presentación</i> .....	23
1. EL CONTEXTO PREVIO A LA GUERRA DE INDEPENDENCIA .....	27
1.1. España y América del Norte.....	27
1.2. La situación política en las colonias americanas y su ruta hacia la independencia.....	40
1.3. El despertar de los sentimientos de identidad en las colonias americanas del siglo XVIII.....	51
1.4. Los Pactos de Familia entre Francia y España .....	55
1.5. Tensiones en Europa y el papel oculto de Francia y España antes de la guerra.....	59
1.5.1. Propuesta de mediación del conde de Floridablanca en la disputa angloamericana .....	61
1.5.2. Maniobras inglesas para deshacer la alianza borbónica .....	64
1.5.3. El apoyo financiero y militar encubierto de Francia.....	66
1.5.4. Etapas del respaldo francés a la Guerra de Independencia .....	70
1.5.5. El apoyo silencioso y la guerra paralela planteada por España .....	71
1.5.6. Impacto y consecuencias del apoyo francés y español .....	74
2. LA SOCIEDAD COLONIAL: UN MUNDO EN CONSTRUCCIÓN.....	77
2.1. La sociedad colonial estadounidense del siglo XVIII.....	77
2.1.1. Estratificación social y jerarquías de la sociedad colonial .....	78
2.1.2. Vida cotidiana en las colonias.....	81
2.1.3. El comercio de esclavos y la expansión de la esclavitud.....	83

2.1.4. El papel central de la esclavitud en la economía americana, especialmente en el sur .....	88
2.2. Las Madres de la Revolución americana .....	91
2.2.1. Hombres y mujeres luchando juntos por la Independencia .....	94
2.2.2. El papel de la mujer y sus roles dentro de la familia y la comunidad.....	96
2.2.3. La mujer y su participación en la guerra .....	100
2.2.4. Hijas de la Libertad .....	105
2.2.4.1. Margaret Cochran Corbin .....	106
2.2.4.2. Molly Pitcher .....	109
2.2.4.3. Deborah Sampson Gannett.....	112
2.2.4.4. Anna Maria Lane .....	113
2.2.4.5. Mercy Otis Warren.....	116
2.2.4.6. Martha Dandridge Custis.....	118
2.2.4.7. Abigail Adams .....	122
3. FRANCIA, ESPAÑA Y PAÍSES BAJOS ENTRAN EN ACCIÓN.....	127
3.1. La alianza de Francia con los Estados Unidos.....	127
3.2. Límites de la participación española ante la sublevación americana ....	133
3.3. Nivel de implicación política de España ante la independencia de los Estados Unidos .....	136
3.4. Apoyo financiero, diplomático y comercial de los Países Bajos a los colonos estadounidenses .....	139
4. MARCO ESTRATÉGICO AMERICANO.....	143
4.1. Ejército regular y milicia .....	143
4.2. Mercenarios europeos en el ejército de Estados Unidos .....	153
4.3. La cara oscura de la guerra asimétrica .....	158
El uso de la viruela como arma biológica (1763) .....	159
La masacre de Wyoming (1778).....	160
La destrucción sistemática de pueblos iroqueses (1779).....	160
Violencia entre vecinos: patriotas y lealistas (1780) .....	161
La masacre de Waxhaws (1780) .....	161
La represión británica y la militarización de Boston (1774-1775).....	162
4.4. Identidad y uniformidad en el Ejército Continental.....	163
4.5. Creación de la flota continental .....	171
4.6. El corso como estrategia bélica durante la Guerra.....	181

5. PROCLAMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA	
DE LOS ESTADOS UNIDOS .....	193
5.1. Declaración de independencia.....	193
5.2. La bandera de Estados Unidos.....	203
5.3. Arquitectos de la nación: los padres fundadores de América .....	207
5.3.1. Los más significativos y representativos .....	208
5.3.1.1. GEORGE WASHINGTON .....	209
5.3.1.2. BENJAMIN FRANKLIN.....	218
5.3.1.3. JOHN ADAMS .....	220
5.3.1.4. THOMAS JEFFERSON .....	223
5.3.1.5. JAMES MADISON.....	227
5.3.1.6. JAMES MONROE.....	230
5.3.1.7. ALEXANDER HAMILTON .....	233
5.3.2. Coincidencias y discrepancias en el pensamiento de los fundadores .....	237
5.4. Esclavos y presidentes.....	239
5.4.1. Realidad y contradicción en la cuestión de la esclavitud .....	240
George Washington (1789-1797) .....	242
John Adams (1797-1801) .....	242
Thomas Jefferson (1801-1809) .....	242
James Madison (1809-1817) .....	243
James Monroe (1817-1825) .....	243
John Quincy Adams (1825-1829).....	243
Andrew Jackson (1829-1837).....	243
Martin Van Buren (1837-1841) .....	243
William Henry Harrison (marzo-abril 1841) .....	244
John Tyler (1841-1845) .....	244
James K. Polk (1845-1849).....	244
Zachary Taylor (1849-1850) .....	244
Andrew Johnson (1865-1869) .....	244
Ulysses S. Grant (1869-1877) .....	244
5.4.2. Razones para poseer esclavos .....	245
6. LA ARMADA ESPAÑOLA Y SU ENFRENTAMIENTO	
CON GRAN BRETAÑA .....	251
6.1. El poder naval de España en el Atlántico y el Caribe.....	251
6.2. El Papel de los Virreyes de Nueva España y Perú en la Guerra de Independencia de Estados Unidos .....	256

6.3. Las contribuciones de recursos y suministros (dinero, armas y alimentos).....	260
6.4. La estrategia de «guerra de guerrillas» en el Caribe y América del Sur .....	262
7. LA DIMENSIÓN ECONÓMICA DEL CONFLICTO .....	267
7.1. El apoyo económico español en el esfuerzo de guerra .....	267
7.2. Formas de financiación de la guerra.....	269
7.3. Impacto de los préstamos españoles.....	275
7.4. Recursos enviados desde México y Cuba .....	280
7.5. La actualización de la deuda.....	282
8. ESPAÑOLES DECISIVOS EN LA GUERRA .....	287
8.1. Diplomacia y espionaje al servicio de Su Majestad Católica .....	287
8.1.1. Francisco Arias de Saavedra y Sangronis .....	288
8.1.2. Juan de Miralles Traillón .....	297
8.1.3. Fray Antonio de Sedella.....	308
8.1.4. Diego María de Gardoqui y Arriquibar.....	312
8.1.5. El Conde de Aranda .....	317
9. BERNARDO DE GÁLVEZ Y LA GUERRA EN EL SUR: EL CARIBE Y EL GOLFO DE MÉXICO .....	323
9.1. Acciones militares de Bernardo de Gálvez en el sur de Estados Unidos.....	323
9.1.1. Vigilancia de las colonias británicas.....	325
9.1.2. Campañas españolas en las Floridas británicas.....	328
9.1.3. La toma de Mobila.....	333
9.1.4. La toma de Panzacola: «Yo solo».....	338
9.1.5. Yorktown: el asalto final.....	346
9.1.6. Otros escenarios de guerra en Centroamérica.....	350
9.1.7. El final de un héroe.....	357
10. GUERRA EN EL MEDITERRÁNEO Y EL CANAL DE LA MANCHA	363
10.1. Fuerzas navales españolas hostigando a la Marina Británica .....	363
10.2. Intervención de la Fuerza naval española en la Guerra de Independencia americana .....	372
10.2.1. Escenario europeo: La conquista naval de Menorca .....	375
10.2.2. Escenario europeo: El fallido asedio de Gibraltar .....	380
10.2.2.1. Lanchas cañoneras de Barceló.....	389
10.2.2.2. Las baterías flotantes de D'Arçon .....	398
10.2.2.3. Gibraltar: una historia sin final.....	402

11. FIRMA DE LA PAZ Y EL FINAL DE LA GUERRA.....	407
11.1. La firma de la paz .....	407
11.2. El final de la guerra.....	411
Inglaterra.....	412
Francia .....	413
España.....	414
Estados Unidos.....	415
12. EL LEGADO DE LA AYUDA ESPAÑOLA .....	419
12.1. La percepción de España en la historia estadounidense .....	419
12.2. ¿Por qué la contribución de España a la independencia de los Estados Unidos ha sido ignorada? .....	420
12.3. Memoria e impacto: la ayuda española a Estados Unidos y su legado en la historia y las relaciones bilaterales .....	421
13. <i>Epílogo y acotaciones</i> .....	425
<i>Anexos</i> .....	431
<i>Bibliografía y otras fuentes de Información</i> .....	447

## *Nota sobre el uso de toponimia histórica*

En el presente libro se ha optado por conservar, de manera deliberada, la toponimia y la nomenclatura históricas utilizadas por la administración y los cronistas españoles del siglo XVIII. Se privilegian, por tanto, formas como *Panzacola* (en lugar de *Pensacola*), *La Mobila* (por *Mobile*) o *La Luisiana* (en lugar de *Louisiana*), por corresponderse con las denominaciones prevalentes en la documentación oficial y otras fuentes primarias contemporáneas al periodo analizado. Del mismo modo, se han mantenido otros nombres propios según figuran en las fuentes originales, incluso cuando difieren de los usos actuales o anglosajones. Este criterio responde a una decisión historiográfica orientada a preservar el marco lingüístico, geográfico y cultural del contexto, reforzando así la fidelidad interpretativa del relato. En aquellos casos en que la forma histórica pudiera resultar ambigua o poco reconocible para el lector general, se ofrece su equivalente moderno en la primera mención o mediante notas aclaratorias. Para facilitar la lectura, se incluye al final del libro en Anexo 3 un glosario con algunos de los topónimos históricos empleados en el texto, junto con sus equivalentes modernos.

## *Prólogo*

Es un honor y un orgullo participar, con este prólogo, a este magnífico trabajo, profundo, transparente y no exento de una visión crítica y reivindicativa de la importancia del apoyo de España a la independencia de los Estados Unidos de América en una época y ante una situación internacional compleja y asimétrica que exigía una estrategia clara, decisión, capacidad y coraje.

Y, además, compartir esta puerta de entrada a la obra con Elizabeth A. Wise Loomis, hispanista e historiadora, «Regent of España Chapter of the National Society Daughters of the American Revolution (NSDAR)».

Ángel Luis Cervera Fantoni, doctor, profesor de universidad, historiador y reservista voluntario de la Armada, consigue introducirnos en el ambiente de la época, presentando con claridad la situación internacional, los principales actores y detallando los hechos que propiciaron el apoyo de España a la independencia de los Estados Unidos.

El Dr. Cervera presenta una visión realista, crítica, ajustada a la realidad histórica que, de forma magistral, va desgranando a lo largo de la obra, recreando el ambiente, las relaciones diplomáticas y económicas y el desarrollo de los procesos de decisión pertinentes,

para finalizar con una precisa síntesis en su capítulo 12 (El legado de la ayuda española).

A través de su amena escritura en la que rezuma su cariño y devoción hacia España y hacia su Armada, no en vano forma parte de una saga de grandes marinos y héroes nacionales —la familia Cervera—, el autor consigue «engancharnos» en este periodo tan importante y significativo de nuestra historia.

Desgraciadamente, en España, las nuevas generaciones se encuentran con limitadas y fragmentadas referencias históricas nacionales que no favorecen el sentimiento de orgullo de ser español, a causa de la dejadez de nuestras generaciones *senior*.

Tratar aspectos históricos atractivos, de indudable interés, generalmente poco conocidos y, por lo tanto, poco valorados, ayudará a que las generaciones *junior*, *millenials* incluidos, se sientan atraídas por la historia.

Esta magnífica, ordenada, completa y bien documentada obra abre el camino para que todos, jóvenes y mayores, profundicemos y sintamos la importancia de España en el impulso de la independencia de los Estados Unidos, con la oportunidad de que el cuatro de julio de 2026, los Estados Unidos celebrarán el 250 aniversario de su nacimiento.

Fomentar el conocimiento de la historia es fundamental para el desarrollo personal, social y cívico y para la consolidación de una identidad nacional. Este conocimiento nos ayuda a todos a comprender el presente, a entender cómo hemos llegado al mundo actual y a compensar la aguja que nos debe marcar, correctamente, el rumbo hacia el futuro.

Las causas y el origen de muchos conflictos, instituciones, costumbres y avances actuales tienen raíces históricas. Nos encontramos en la era del «espíritu crítico», algo de vital importancia para defendernos de la manipulación informativa que utiliza la historia de forma parcial y torticera, y solo con documentos serios y no sesgados, como los que Cervera maneja en esta obra, es posible que el espíritu crítico sobreviva.

Fomentar el espíritu crítico y la visión objetiva de la realidad histórica, enmarcada en su época, es una de las principales virtudes de *España en la independencia de los Estados Unidos*. Trabajos como el de Ángel Luis Cervera constituyen un ejemplo a seguir; con él, podemos deleitarnos en la lectura de documentos, descripción de los protagonistas y presentación del ambiente de la época, además de profundizar en el análisis de las causas, consecuencias, fuentes y distintas perspectivas ante posibles líneas de acción de carácter político, económico y militar.

La historia de España ha sufrido una manipulación interesada de nuestros rivales hegemónicos en nuestra leyenda negra, y su utilización en la enseñanza internacional, dirigida por intereses dinásticos, políticos o religiosos, hace que nuestra importancia y nuestro protagonismo en la historia mundial se desconozca o se minimice.

Sin España, no se puede entender la evolución de la historia mundial ni la evolución de la humanidad. Este desconocimiento de nuestra historia hace que no lleguemos a comprender quiénes somos, infravaloremos nuestra aportación cultural a la universalidad y la globalización y desconozcamos el valor de la herencia recibida perdiendo nuestro sentido de identidad.

El destacado historiador e hispanista John Elliott habla de nuestra responsabilidad en el olvido o tergiversación de nuestras hazañas históricas debido a nuestra percepción histórica timorata:

«...en contraste con sus vecinos y rivales europeos. Esta percepción [la española] formó parte integral de la famosa Leyenda Negra, una invención no sólo de extranjeros envidiosos u hostiles, sino también de los españoles mismos, grandes expertos desde luego en el arte de la auto denigración».

Como expresa Sir Elliot, conviene corregir el rumbo y recordar que es necesario:

«[re]conocer la importancia de la historia como una disciplina necesaria en una época en la cual se la ve gravemente subvalorada. Vivimos en un mundo fundamentalmente a-histórico, dominado por

“fake news” y por reacciones instantáneas que deben más a la emoción que a la razón. Prevalece en todas partes el populismo tanto de la derecha como de la izquierda, y las ideologías que se aproximan más a la fantasía que a la realidad. Lo que falta, y lo que puede aportar la historia, es una amplia perspectiva sobre acontecimientos que aparecen tan inmediatos y acuciantes que se olvida que muchas veces tienen sus precedentes en épocas anteriores».

Cervera nos ayuda, al presentarnos esta interesante y desconocida parte de nuestra historia, a recuperar parte de nuestra identidad y nuestro orgullo patrio ofreciendo una visión seria y robusta de los hechos históricos y dando pie a que se introduzca esta visión en la red cultural hispanoamericana.

Podemos constatar, tras la lectura de este libro, que el apoyo de España a la independencia de los Estados Unidos fue crucial y poco reconocido.

Nuestro apoyo estratégico, económico y militar contribuyó de manera significativa al éxito de la Revolución americana con campañas militares y españoles decisivos en la guerra como se recoge en los capítulos 8, 9 y 10 de esta obra, de los que se deduce la capacidad de España para bloquear la navegación británica en el río Misisipi y en el golfo de México, además de dificultar el enlace de la colonia americana con la metrópoli.

Si el conocimiento de esta parte de nuestra historia ya tiene un gran valor para enmarcar nuestras relaciones con los Estados Unidos, su influencia en reconducir la deriva de la enseñanza de nuestra historia en los Estados Unidos puede llegar a ser un resultado añadido de tremendo valor cultural, ya que la enseñanza de la historia de España en el sistema educativo estadounidense ha sido tradicionalmente limitada, superficial y eurocéntrica desde una perspectiva anglosajona.

Este enfoque anglocéntrico hace que los estadounidenses olviden que España ya había fundado ciudades, como San Francisco, Los Ángeles o San Agustín, misiones y rutas comerciales en América del Norte desde el siglo XVI, antes de la llegada de los peregrinos ingleses en el siglo XVII.

Esto genera una narración histórica imprecisa, en la que la colonización del territorio estadounidense parece exclusivamente obra de los ingleses. Abundando en estas limitaciones podríamos concluir que la enseñanza de la historia de España en Estados Unidos necesita una revisión profunda, y esta obra puede aportar su impulso a esa revisión.

La contribución al esfuerzo por poner a España en el lugar que históricamente le corresponde superando el pecado hispano de la autodenigración, hace que debamos agradecer a Ángel Luis Cervera Fantoni su esfuerzo, y recomendar su lectura pausada y reflexiva para todas aquellas personas interesadas en profundizar en los hechos, las personas y las naciones que han contribuido significativamente a construir nuestra civilización.

No le pasará desapercibido al lector las proféticas palabras del Conde de Aranda a Carlos III en el dictamen reservado en el que escribía con una acertada visión de futuro:

«... esta república federal (refiriéndose a los Estados Unidos) nació pigmea, por decirlo así, y ha necesitado del apoyo y fuerza de dos estados tan poderosos como España y Francia para conseguir la independencia. Llegará un día en que crezca y se vuelva gigante, y aun coloso terrible en aquellas regiones. Entonces olvidará los beneficios que ha recibido de las potencias y sólo pensará en su engrandecimiento».

Un mensaje claro que marca la oportunidad de esta obra y su potencial capacidad para influir en nuestras vitales relaciones con los Estados Unidos a las puertas del 250 aniversario de su independencia.

Fernando García Sánchez  
Almirante General (r)  
Jefe de Estado Mayor de la Defensa (2011-2017)

## *Prólogo*

Quiero dar mi enhorabuena al autor Ángel Luis Cervera Fantoni por su excelente libro y su detallada historia *España en la Independencia de los Estados Unidos*, en un momento tan significativo como el próximo 250.º aniversario de la Declaración de Independencia de las 13 colonias británicas en 2026, hecho que abrió paso a lo que hoy son los Estados Unidos de Norteamérica.

Deseo destacar especialmente la situación de las mujeres colonas y la gran ayuda que ofrecieron durante esta guerra, sobre todo considerando las limitaciones impuestas en su tiempo. Las estructuras sociales estaban sujetas a la autoridad del rey de Inglaterra, Jorge III, con variaciones lógicas entre las colonias del norte y del sur respecto a imposiciones religiosas, educación y vida social. Las colonias sureñas, con sus plantaciones de tabaco y algodón, dependían totalmente de la mano de obra esclava, mientras que las colonias del norte se beneficiaban de sus importantes puertos comerciales.

Tras la guerra de los Siete Años (French and Indian War), las enormes pérdidas financieras sufridas por Gran Bretaña derivaron en la imposición de altos impuestos a los colonos. Con el paso de los años, los propietarios de tierras habían obtenido derecho a interve-

nir en decisiones políticas, lo que propició en ese momento el levantamiento del pueblo en oposición a dichos impuestos.

Fue el 2 de julio de 1776 cuando el Segundo Congreso Continental aprobó la resolución que proclamaba: «Estas Colonias Unidas tienen derecho de ser estados libres e independientes». Había comenzado la guerra, y los hombres marchaban a luchar, dejando en manos de las mujeres la responsabilidad de la casa y sus tierras.

Ángel Luis Cervera subraya en su libro el importante papel de estas mujeres durante la contienda. No debemos olvidar que las normas sociales impuestas bajo la autoridad británica limitaban la vida de la mujer al cuidado de la familia y la administración del hogar, estando sus derechos sujetos al sistema patriarcal. Pocas recibían educación formal, salvo en las colonias del norte, más tolerantes, donde se permitía a la mujer aprender a leer para poder estudiar la Biblia. Sin embargo, la guerra las obligó a desafiar estos roles tradicionales.

Tanto por acompañar a sus maridos como por apoyar en la contienda, muchas mujeres viajaban siguiendo los pasos del ejército: cocinaban para los soldados, lavaban, remendaban, ayudaban en enfermería —corriendo el peligro de contagio de las numerosas enfermedades que sufrían los soldados debido a la falta de higiene y al mal estado de la comida—. También hubo casos de mujeres dedicadas al espionaje, que pusieron en peligro sus vidas para alertar sobre el avance del ejército británico. Heroínas anónimas, pero nunca olvidadas.

Entre ellas, Deborah Sampson, quien se alistó disfrazada de hombre y sirvió durante más de un año en el Ejército Continental. No solo combatió, sino que también fue herida, condecorada y reconocida como veterana, algo muy inusual para una mujer en aquellos tiempos.

También Betsy Ross, quien confeccionó la primera bandera de los Estados Unidos representando las Trece Colonias. En plena guerra de independencia asumió el riesgo, plenamente consciente de que su vida correría peligro si era descubierta.

Estas mujeres, y muchas más, forjaron la libertad con su sangre, su determinación y su valentía. Tarde o temprano, la historia revela a sus héroes y heroínas.



Elizabeth A. Wise Loomis  
Regent España Chapter  
National Society Daughters of the American Revolution

La Asociación National Society Daughters of the American Revolution (Hijas de la Revolución Americana), fundada en 1890, es una asociación de mujeres con un denominador común: tener en su genealogía un patriota en línea directa que ayudó o luchó en la Guerra de Independencia. Actualmente cuenta con 190.000 miembros.

## *Presentación*

En tiempos marcados por guerras devastadoras, el azote del terrorismo y encendidos debates sobre el patriotismo y la identidad nacional, la imagen romántica de la Revolución estadounidense ejerce una fascinación especial. Sin embargo, quienes vivieron aquel conflicto tuvieron una historia muy distinta que contar: una historia más compleja, más matizada y, en muchos sentidos, más cercana a nuestras propias realidades de lo que podemos imaginar.

Lejos de ser un movimiento homogéneo, la lucha por la independencia dividió profundamente a los colonos. En muchos rincones de América, la Revolución no fue solo una contienda contra un enemigo extranjero, sino una guerra civil en toda regla, en la que vecinos se volvieron contra vecinos, las diferencias económicas enfrentaron a ricos y pobres, y las tensiones raciales añadieron una capa de sufrimiento y violencia al conflicto. A esta fragmentación interna se sumaba el desafío monumental de resistir, desde una sociedad agrícola en formación, al poder militar y naval del imperio más formidable de la época.

El conflicto se extendió por ocho largos años, iniciándose antes incluso de la firma de la Declaración de Independencia y prolongándose intermitentemente después de la firma de la paz. Y cuando por fin terminó, dejó tras de sí un reguero de cicatrices: miles de refugiados obligados a abandonar sus hogares, cargando consigo lo que

podían salvar de su trabajo, su conocimiento y su riqueza. Viudas y madres de luto, veteranos marcados de por vida, comunidades afroamericanas desgarradas, pueblos indígenas al borde del despojo de sus tierras ancestrales.

A esto se sumaron una considerable deuda de guerra, crisis económicas regionales y una frágil estabilidad política que solo comenzó a encauzarse con la Convención Constitucional de 1787.

La Revolución no fue solo el nacimiento de una nación, sino también el principio de un largo y arduo camino de reconstrucción, marcado por las cicatrices de un conflicto que transformó para siempre la historia de América.

Para comprender este proceso fundacional en toda su complejidad, es indispensable adoptar una perspectiva contextualizada, alejada de juicios anacrónicos. Las normas sociales, los valores y las estructuras políticas del siglo XVIII difieren radicalmente de las actuales.

Es por ello que analizar los hechos históricos con categorías propias del presente pueda conducir a distorsiones y simplificaciones, impidiendo una interpretación rigurosa de los hechos. Comprender el nacimiento de Estados Unidos exige tomar en cuenta el conjunto de condiciones sociales, económicas, políticas, militares y culturales que influyeron decisivamente en su desarrollo, lo que permite una interpretación más precisa y completa de los hechos, de lo que ocurrió.

Asimismo, resulta esencial atender a los conflictos —tanto internos como externos— que siguieron a la declaración de independencia. La construcción de una república unificada exigió superar profundas divisiones entre los distintos Estados y establecer un sistema de gobierno que equilibrara autoridad central y libertades individuales. La redacción de la Constitución de 1787 respondió a esas tensiones, reflejando el debate entre federalistas y antifederalistas y sentando las bases del sistema político estadounidense. Al mismo tiempo, la expansión territorial, en particular hacia los territorios indígenas, abrió una nueva etapa de consolidación nacional marcada por la controversia, el despojo y la redefinición de la identidad republicana.

Para no perdernos en una enumeración mecánica de fechas, nombres y tratados, conviene centrarse en los momentos y hechos clave que impulsaron el proceso revolucionario. Durante las décadas previas al estallido de la guerra, una serie de acontecimientos fueron alimentando el descontento colonial. Leyes impopulares como la Ley del Timbre (1765) y los Actos Townshend (1767) generaron un rechazo hacia las prácticas fiscales de la metrópoli. Incidentes como la masacre de Boston (1770) o el Motín del Té (1773) encendieron la indignación popular, mientras las ideas ilustradas sobre la autodeterminación, la soberanía del pueblo y la igualdad ante la ley ofrecían un marco teórico para cuestionar la legitimidad del dominio británico.

Junto a estos factores ideológicos, también pesaron motivos económicos y políticos de gran envergadura. El rígido sistema mercantilista impuesto por Gran Bretaña limitaba el comercio de las colonias y generaba una fuerte sensación de explotación. La ausencia de representación colonial en el Parlamento británico dio lugar al célebre lema «*No taxation without representation*», que sintetizaba el malestar de quienes se sentían sometidos sin voz ni voto en las decisiones que les afectaban. Restricciones como la Proclamación de 1763, que impedía la expansión hacia el oeste, terminaron por reforzar la convicción de que solo la independencia garantizaría un futuro justo y soberano.

En cuanto a la participación española en el conflicto no respondió a un mero gesto de simpatía hacia los insurgentes, sino a una decisión estratégicamente calculada. Estuvo condicionada por factores territoriales, económicos y políticos que hacían de su intervención una medida prácticamente inevitable. España poseía vastos dominios en América —incluyendo regiones septentrionales clave para proyectar fuerza— y contaba con una base económica sólida en comparación con otras potencias europeas. Además, la contienda ofrecía una coyuntura propicia para recuperar territorios perdidos frente a los británicos en conflictos previos, como Gibraltar, Menorca y La Florida. Asimismo, el control del Caribe y de los territorios centroamericanos resultaba esencial para mantener su hegemonía comercial en el Atlántico.

Una vez iniciada la guerra, los revolucionarios se enfrentaron a un enorme desafío: vencer al ejército más poderoso del mundo con recursos limitados. Su éxito respondió a una combinación de factores estratégicos y diplomáticos. La alianza con Francia fue decisiva, al igual que el apoyo de España, cuya entrada en la guerra obligó a los británicos a dispersar sus fuerzas. Figuras como Bernardo de Gálvez desempeñaron un papel crucial en el frente sur, debilitando al enemigo en múltiples escenarios y favoreciendo la causa americana. A pesar de la disparidad de medios, la conjunción de esfuerzos locales e internacionales permitió a los insurgentes resistir y, finalmente, alcanzar la victoria.

En definitiva, la independencia de Estados Unidos fue el resultado de una confluencia de factores: ambiciones políticas, conflictos armados, divisiones internas, alianzas internacionales y disputas ideológicas que convergieron en un momento histórico excepcional. No representó un desenlace claro ni un proyecto cohesionado, sino el inicio de una etapa compleja, marcada por tensiones persistentes y desafíos estructurales. Fue una conquista incierta, sin unidad plena, cuyo legado continúa hoy siendo objeto de debate.

Ángel Luis Cervera Fantoni  
Septiembre de 2025

# 1. El contexto previo a la guerra de Independencia

## 1.1. ESPAÑA Y AMÉRICA DEL NORTE

Tras la llegada de Cristóbal Colón en 1492 a los territorios que luego se denominarían América, conocidos entonces como Indias Occidentales, comenzó un proceso sostenido de asentamientos estables que daría lugar a la fundación de ciudades permanentes.

Estas fundaciones constituirían la base territorial del vasto imperio de la Monarquía hispánica en el continente americano, organizado bajo el sistema virreinal. Este modelo de administración territorial no era novedoso, sino que representaba la continuidad de estructuras utilizadas en los dominios europeos de la Corona desde la Baja Edad Media. De esa forma:

*España traspasó al Nuevo Mundo su sociedad de origen medieval, aristocrática y burocrática y edificó sobre las Indias el edificio teológico y sacro de los Austrias, a lo que hay que añadir el mestizaje y la preocupación por la salvación de las almas. Los españoles fueron los primeros europeos que construyeron puentes, fundaron hospitales, impulsaron la imprenta y crearon universidades. Las Indias eran la prolongación de España. De ellas sacó riquezas, pero fueron pobladas, evangelizadas e incorporadas a la civilización (...) la colonización anglosajona fue democrática, basada en la lectura de la Biblia, la salvación por el trabajo, la libertad y el mercantilismo, pero con*

*la eliminación del indio. Ciertamente que la colonización española tuvo episodios negros, pero peores fueron los de la colonización británica.*<sup>1</sup>

La diferencia esencial entre los procesos de colonización española e inglesa radica en la manera en que cada uno concibió al indígena. Resulta particularmente revelador que en Inglaterra nunca se generara un debate teológico ni jurídico en torno a los derechos de los pueblos originarios ni a la legitimidad de la conquista de sus territorios. Esta ausencia de reflexión crítica constituye un elemento clave que distingue ambas experiencias colonizadoras.



## Primer territorio de los futuros Estados Unidos explorado por los españoles

A comienzos del siglo XVI, los exploradores españoles comenzaron a adentrarse en los vastos territorios del continente americano, impulsados por la búsqueda de nuevas tierras, riquezas y rutas comerciales. Uno de los primeros en dejar su huella en lo que hoy es Estados Unidos fue el *adelantado* Juan Ponce de León, quien, en 1513, arribando desde Puerto Rico, lideró una expedición que lo llevó a las costas de un territorio exuberante al que llamó Florida. Reclamándola para España, Ponce de León marcó el inicio de la presencia europea en la región, convirtiéndose en el primer explorador del Viejo Mundo en

1 OLMEDO, Manuel y CABRERA, Francisco. *Bernardo de Gálvez, héroe recuperado*. Ed. Bernardo de Gálvez. Málaga 2017, p. 21.

pisar suelo estadounidense. Durante su travesía por los cayos de la península, la expedición también registró un hallazgo de gran relevancia desde el punto de vista geográfico y náutico: el reconocimiento de la Corriente del Golfo.

Aunque ambos procesos estuvieron marcados por episodios de violencia y abuso, lo que verdaderamente los distingue es la orientación de dichas acciones y su expresión última. La colonización española, pese a sus contradicciones, tendió hacia una lógica de integración; en contraste, la empresa colonial anglosajona se configuró sobre principios de exclusión y segregación. Esta diferencia se manifiesta claramente en la creación de «reservas», espacios diseñados para confinar a poblaciones indígenas a las que, además, no se les reconocía derecho alguno sobre sus tierras ancestrales.

La expansión territorial hispánica se iría intensificando a lo largo de los siglos, alcanzando una dimensión considerable que abarcaba gran parte del norte del continente americano, así como numerosas islas del Caribe y el Pacífico. Esta expansión fue el resultado de múltiples expediciones, dirigidas a consolidar el control político y económico sobre amplios territorios. Las primeras incursiones en Norteamérica se llevaron a cabo en los inicios del siglo XVI. Su propósito fundamental consistía en explorar los nuevos territorios y procurar su ocupación permanente. Estas expediciones estaban lideradas por oficiales designados por la Corona, que recibían el título de *adelantado*, actuando siempre en representación de la autoridad real. Cada territorio explorado y ocupado era formalmente incorporado a la Monarquía, siguiendo una lógica de expansión imperial que, lejos de ser original, respondía a un modelo heredado de la tradición romana. Este consistía en la creación de provincias organizadas administrativamente al servicio del poder central, reafirmando así una visión imperial que articulaba territorialidad y control político en un marco claramente heredero de la romanización.

*Lo que determina este sistema como propiamente hispánico, a diferencia del de otras potencias coloniales, es precisamente el hecho de que cada provincia pasaba a formar parte de España al igual que todos sus habitantes,*

*sin importar raza o estatus. De ahí que la colonización no se hiciese a título personal, sino en representación del rey, siempre bajo autorización expresa.*<sup>2</sup>

En 1519, Francisco de Garay exploró todo el golfo de México junto al cartógrafo Alonso Álvarez de Pineda, para dibujar el primer mapa de la región:

*Quien dominaba el conocimiento geográfico a través de la cartografía, dominaba los caminos y las rutas marítimas, y esto los españoles lo habían aprendido a través de cada viaje y exploración al Nuevo Mundo; de ahí que la Casa de Contratación de Sevilla guardara con celo todo este conocimiento geográfico de los descubrimientos que se iban sucediendo.*<sup>3</sup>

Las exploraciones no se detuvieron ahí. En 1528, Álvar Núñez Cabeza de Vaca emprendió una travesía que lo llevó a recorrer Tejas y el norte de México. Su odisea, que se extendió hasta 1536, estuvo marcada por un naufragio, la convivencia con pueblos indígenas y un largo peregrinaje por territorios desconocidos.

Todo venía de la expedición de Pánfilo de Narváez, que partió de España en 1527 con el objetivo de colonizar la costa del golfo de México, pero que resultó ser un desastre. Después de sufrir tormentas y dificultades en la actual Florida, los expedicionarios intentaron regresar al mar en embarcaciones improvisadas. En noviembre de 1528, una fuerte tormenta los arrastró y hundió sus frágiles embarcaciones cerca de la isla de Galveston, en la actual Texas.

De los aproximadamente 300 hombres que iniciaron el viaje, solo cuatro lograron sobrevivir, entre ellos Álvar Núñez. Estos supervivientes vagaron durante casi ocho años por Tejas y el norte de México, viviendo entre los indígenas hasta que lograron reunirse con españoles en el norte de Nueva España en 1536.<sup>4</sup> Años después,

---

2 GASCA GIMÉNEZ, Berta. «La Luisiana española del siglo XVIII», en *Sociedad Geográfica Española*, n.º 74, enero-abril 2023, p. 42.

3 *Ibid.*, p. 42.

4 Este episodio es clave en la historia de la exploración de América, pues Cabeza de Vaca documentó sus experiencias en su obra *Naufragios*, donde describió no solo las dificultades

entre 1540 y 1542, Francisco Vázquez de Coronado dirigió una gran expedición hacia el suroeste de Estados Unidos, en busca de las legendarias Siete Ciudades de Oro.<sup>5</sup> Aunque nunca encontró las riquezas que esperaba, su recorrido permitió el primer contacto europeo con extensas regiones como Arizona, Nuevo México y Kansas, expandiendo el conocimiento sobre el interior del continente.



El descubrimiento del Mississippi por Soto (1541)

Hernando de Soto (1500-1542) fue uno de los grandes exploradores españoles en el Nuevo Mundo. En 1541 descubrió el río Misisipi, uno de los mayores de América, durante su búsqueda de oro y riquezas. Fue el primer europeo que exploró extensamente el sur de lo que hoy es Estados Unidos: Florida, Georgia, ambas Carolinas, Tennessee, Misisipi, Arkansas, La Luisiana y Tejas.

La colonización española no solo se basó en exploraciones, sino también en el establecimiento de asentamientos permanentes. En 1565, Pedro Menéndez de Avilés fundó San Agustín, en Florida,

---

a las que se enfrentaron, sino también las culturas indígenas con las que convivieron.

<sup>5</sup> La historia de estas ciudades ancla sus raíces en la tradición ibérica medieval, y eran un mito. Al menos la expedición de Coronado permitió a los europeos conocer vastas regiones del interior de América del Norte. Su viaje marcó el primer contacto europeo con áreas como el Gran Cañón y las Grandes Llanuras.

primer enclave europeo estable en lo que hoy es Estados Unidos. Más que un simple asentamiento, San Agustín se convirtió en una base estratégica clave para defender los territorios españoles de los ataques ingleses y franceses, consolidando la presencia de España en la región.

*La fundación de la siguiente ciudad tardó más de treinta años en establecerse. El objetivo era conseguir expandir el norte de Nueva España desde la ciudad de México, atravesando el río Grande. De esta manera, España se aseguraba el poder frenar la incipiente colonización de territorio por las potencias rivales, como eran Francia, Holanda e Inglaterra.<sup>6</sup>*

Así, el siglo XVI marcó el comienzo de la exploración y colonización española en América del Norte, dejando una huella duradera en la historia del continente.

Durante los siglos XVI y XVII, la presencia de España en América del Norte no estuvo exenta de desafíos. Tanto Francia como Inglaterra aspiraban a expandir su influencia en el continente, lo que generó una intensa rivalidad por el control de los territorios y las rutas comerciales.

A finales del siglo XVI, la rivalidad se intensificó con Inglaterra, culminando en un enfrentamiento naval a gran escala. En 1588, el rey Felipe II ordenó el envío de la *Felicitísima Armada*<sup>7</sup> para invadir Inglaterra y restaurar el catolicismo en la isla. Sin embargo, la

---

6 GASCA GIMÉNEZ, Berta. «España en Norteamérica», en *Del Caribe al Canal de la Mancha. La Armada española en la independencia americana*. Ministerio de Defensa. Madrid 2022, p. 25.

7 En la historia de Inglaterra la palabra «Armada» se utiliza para referirse exclusivamente a la flota española de invasión de 1588, y no debe ser confundida con ninguna de las otras que sucesivamente envió Felipe II contra ese país. La expresión «Armada Invencible» es de origen desconocido, producto de la leyenda negra que se creó contra España. No existe ningún documento oficial, ni crónica, ni tratado de historia coetáneo que emplee el calificativo «invencible». Ni Felipe II ni el comandante supremo de la Armada, el Duque de Medina Sidonia, utilizaron jamás ese término en su correspondencia; las crónicas de la época se referían a ella como la *Gran Armada* o la *Felicitísima Armada*. (CERVERA FANTONI, Ángel Luis. *Historia Naval de España*. Ed. Sekotia, Córdoba 2023, p. 198).

flota española sufrió una derrota por parte de la marina inglesa y las inclemencias del tiempo. Este revés debilitó significativamente el poder naval de España y permitió que Inglaterra comenzara a expandirse por América del Norte, estableciendo colonias como Jamestown en 1607 y consolidando su presencia en la región.

A pesar de estas dificultades, España continuó su proceso de colonización en el continente. En 1610, estableció Santa Fe, en Nuevo México, que se convirtió en la capital del Virreinato de Nueva España en el suroeste de lo que hoy es Estados Unidos. Este asentamiento no solo fortaleció la presencia española en la región, sino que también sirvió como un importante centro regional de administración, comercio y evangelización.

La nueva dinastía borbónica heredó de los Austrias la hostilidad hacia Gran Bretaña, a la que se combatió en el marco de las Alianzas y Pactos de Familia con Francia. Esta política se mantuvo durante todo el siglo XVIII y se materializó en un estado de enfrentamiento semipermanente y en varios conflictos, de los cuales nueve de ellos tomaron el carácter de guerra abierta. Entre 1708 y 1808 España e Inglaterra estuvieron formalmente en guerra durante 35 años.<sup>8</sup>

La mayoría de estos choques nacieron de la creciente rivalidad entre las coronas de Inglaterra y España, tanto en Europa como en América. En el Viejo Continente, la disputa se centraba en Gibraltar y Menorca, dos territorios que la monarquía hispana buscaba recuperar una y otra vez, sin éxito. Mientras tanto, al otro lado del océano, las fronteras compartidas entre las Carolinas y Florida se convertían en un campo de fricción constante, y la Corona española denunciaba con frecuencia los ataques y las incursiones de los ingleses a sus enclaves del Caribe y Sudamérica.

Pero no solo eran las tierras y las fronteras las que generaban tensiones. El contrabando y la piratería británica, ya fuera de manera directa o indirecta, minaban el comercio y las rutas de navega-

---

8 ROJAS MULET, Miguel de. *Apuntes sobre la Historia Militar de España*. Centro Geográfico del Ejército. Madrid 2018. p. 129.

ción españolas, atacando también las vitales líneas trasatlánticas que conectaban la Península con sus territorios de ultramar. Estos actos, lejos de ser incidentes aislados, fueron constantes provocaciones que terminaron en rupturas formales de hostilidades. Y aunque las confrontaciones eran más comunes en el Nuevo Mundo, no se limitaban a este, y se propagaron en distintas partes del globo.



Asedio y toma de La Habana: asalto al Castillo del Morro (1762)

Durante la Guerra de los Siete Años (1756–1763), uno de los episodios más decisivos en el escenario colonial fue la conquista británica de La Habana en 1762. Tras la entrada de España en el conflicto como aliada de Francia, el Reino Unido lanzó una ofensiva global contra las posesiones coloniales hispano-francesas, con dos objetivos principales: Manila y La Habana. Esta última, capital estratégica del Caribe español, fue el blanco de una gran expedición anfibia enviada desde Jamaica, bajo el mando del almirante *sir* George Pocock y del general George Keppel. Cerca de 23.000 hombres y una flota de 190 embarcaciones —incluidos 22 navíos de línea, así como fragatas, balandras y buques de apoyo— participaron en la operación. El asedio se prolongó durante más de dos meses, hasta culminar con la toma del estratégico Castillo del Morro y, finalmente, de la ciudad. Fue uno de los mayores reveses sufridos por el Imperio español durante la contienda. La ocupación británica de La Habana se extendió durante once meses, hasta el 6 de julio de 1763, fecha en que la ciudad fue restituida a España en virtud del Tratado de París.

Así, entre conflictos con los franceses, enfrentamientos con los ingleses y nuevas fundaciones en el suroeste, España luchó por mantener su dominio en América del Norte frente a la creciente competencia de otras potencias europeas.

En el contexto de las disputas coloniales del siglo XVIII, España se vio envuelta en la Guerra de los Siete Años (1756-1763),<sup>9</sup> un conflicto global que enfrentó a Francia y España contra Gran Bretaña por la supremacía en diversos territorios de América, Europa y Asia. Aunque España inicialmente se mantuvo al margen, en 1761 decidió unirse a la guerra en apoyo de Francia, su aliada tradicional y principal rival de los británicos.

Este conflicto involucró a la mayoría de las grandes potencias de la época. Aunque sus principales teatros de operaciones fueron Europa, América, África y Asia, se llegó a considerar la «Primera Guerra Mundial» de la historia.

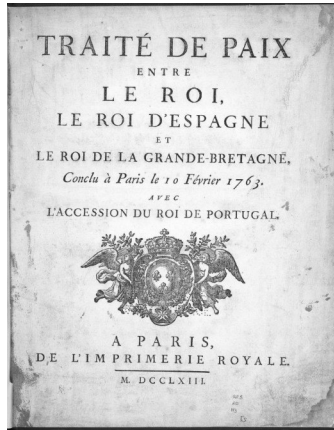
La intervención española, sin embargo, resultó un desastre. Gran Bretaña, con una poderosa flota y un ejército bien organizado, lanzó una ofensiva que terminó con la captura de La Habana (Cuba) y Manila (Filipinas) en 1762, asestando un duro golpe a los intereses españoles. Estas pérdidas estratégicas obligaron a España a negociar la paz para recuperar sus territorios.

El conflicto llegó a su fin con la firma del Tratado de París, que reorganizó el mapa colonial de América del Norte. Como parte de los acuerdos, España cedió Florida a Gran Bretaña a cambio de la devolución de La Habana y Manila, que habían sido ocupadas aprovechando la contienda por Gran Bretaña. Sin embargo, en una maniobra diplomática, Francia, debilitada tras la guerra, cedió La Luisiana a España, entregándole así un vasto territorio al oeste del río Misisipi. Aunque esta adquisición amplió la presencia española en América del Norte, la administración de La Luisiana se convirtió en un desafío, pues la región estaba escasamente poblada y en constante conflicto con británicos y las poblaciones indígenas.<sup>10</sup>

---

9 También conocida como guerra «franco-indígena» en territorio americano.

10 Aunque en apariencia la cesión de La Luisiana podría aparecer como una ganancia territorial para España, en la práctica resultó ser una fuente de conflictos y dificultades, lo que reforzaría la idea de que fue un «regalo envenenado».



Tratado de París (1763)

Tratado que puso fin a la Guerra de los Siete Años y reorganizó el mapa colonial a favor de Gran Bretaña, la principal vencedora del conflicto. Reino Unido obtuvo las posesiones francesas en la India y Canadá, mientras que España, aliada de Francia, perdió La Florida en beneficio británico, pero recibió La Luisiana como compensación. El tratado marcó un giro decisivo en el equilibrio imperial del siglo XVIII.

Con todo, la Guerra de los Siete Años representó un replanteamiento de las posesiones españolas en América, con pérdidas en el sureste, pero una nueva expansión por el oeste. A pesar del desgaste, España seguía siendo una potencia colonial clave en el continente, aunque con nuevos desafíos por delante. Por otra parte, esta guerra traería consecuencias económicas y políticas para Gran Bretaña y sus colonias en América años después, principalmente, el endeudamiento en el que incurrió Gran Bretaña para financiar sus esfuerzos bélicos especialmente al enfrentarse a Francia y España en varios frentes, incluyendo América del Norte.<sup>11</sup> Tras la firma del Tratado de París en 1763, España asumió el control de La Luisiana, un vasto

---

<sup>11</sup> La Guerra de los Siete Años dejó a Gran Bretaña con una gran deuda financiera y aplicó una serie de medidas impopulares en las colonias —como se verá más adelante—, lo que alimentó el resentimiento y la eventual lucha por la independencia, que desembocó en la Revolución americana.